



Comentario bibliográfico

Ezequiel Adamovsky, *Historia de la Argentina: biografía de un país. Desde la conquista española hasta nuestros días* (Buenos Aires: Crítica, 2020).

Santiago Campana

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires

santiagocampana22@gmail.com

Fecha de recepción: 14/05/2021

Fecha de aprobación: 08/06/2021

El boom de la divulgación histórica que vivió la sociedad argentina, especialmente a partir de la crisis del 2001, generó un desafío para los/as historiadores/as académicos/as. Muchos/as decidieron responder a esa demanda, como Ezequiel Adamovsky, quien ha escrito sobre grandes cronologías y temas en obras como *Historia de la clase media argentina* y, en coautoría con Gabriel Di Meglio, *Historia de las clases populares en la Argentina*¹. En su último libro, *Historia de la Argentina*, va más allá y busca concretar la ambiciosa empresa de sintetizar más de quinientos años de historia, superando las fragmentaciones temporales y temáticas presentes en la investigación académica.

¹ Ezequiel Adamovsky, *Historia de la clase media Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 2009); Ezequiel Adamovsky, *Historia de las clases populares en la Argentina: desde 1880 hasta 2003* (Buenos Aires: Sudamericana, 2012).

Dicho tipo de síntesis no abunda en la historiografía argentina profesional. Existen divulgadores y periodistas por fuera de la academia que han buscado retratar la historia del país, así como colecciones de diferentes editoriales que cuentan con el aporte de prestigiosos historiadores/as pero que se ven obligados a “cortar” la historia por épocas y temáticas en diferentes tomos². Por lo tanto, si una persona le pregunta a un historiador/a “¿qué libro para conocer de historia argentina me recomendás?” (seguramente a muchos en algún momento nos pasó), la respuesta obligada que posiblemente deberá dar será “¿sobre qué periodo específico te interesa?”. Uno de los antecedentes más importantes de una síntesis histórica es el libro de José Luis Romero, *Breve historia de la Argentina*³. Es esta la deuda pendiente que busca saldar Adamovsky.



Historia de la Argentina pertenece al género de divulgación y está pensado para un público amplio, por lo que prioriza una escritura clara y precisa, sin dar cuestiones por sabidas. Siguiendo esta línea, el aparato erudito está ausente en sus páginas ya que se omiten las citas bibliográficas y las notas al pie; solamente se cuenta con un índice onomástico y temático al final. No posee fotografías o ilustraciones, pero incorpora gráficos, figuras y mapas que complementan el argumento, aunque solamente en el epílogo ocupan un lugar predominante. A la vez, si bien se mencionan diversas fuentes primarias, las mismas no se desglosan en profundidad.

Adamovsky agregó una sección de reconocimientos que reemplaza las referencias bibliográficas. Allí explicita que el libro, por sus objetivos, consistió en un trabajo de síntesis de conocimientos generados por otros/as historiadores/as. La gran mayoría de las ideas y tesis que se recuperan pertenecen a los avances que vivió la historiografía argentina en las últimas décadas. También se retoman trabajos previos del propio autor, como la historia de los sectores populares, el

2 Por poner algunos ejemplos: la colección *Biblioteca Básica de Historia* de Siglo XXI Editores, dirigida por Luis Alberto Romero; la colección *Historia Argentina*, dirigido por Tulio Halperin Donghi, de Editorial Paidós; el proyecto *Nueva Historia Argentina* de Editorial Sudamericana dirigido por Juan Suriano; y la obra *Nueva Historia de la Nación Argentina* de la Academia Nacional de la Historia.

3 José Luis Romero, *Breve historia de la Argentina* (Buenos Aires: Fondo Cultura Económica, 2013). El libro se editó en 1965 pero Luis Alberto Romero lo fue actualizado en las siguientes décadas.

devenir de la figura del gaucho, su tesis sobre la clase media, y ciertas ideas de su ensayo *El cambio y la impostura*⁴.

El relato está estructurado de forma cronológica en seis capítulos (cada uno ordenado a partir de diversos subtítulos) y un epílogo: como lo indica su título, el libro busca ser una “biografía” de la Argentina, desde sus primeros pueblos aborígenes hasta la actualidad. El primer capítulo abarca desde el momento en el que los primeros *Homo sapiens* habitaron el actual territorio argentino hasta las reformas borbónicas, con el proceso de conquista como eje. El segundo capítulo inicia con las invasiones inglesas y culmina con el análisis de los gobiernos de Juan Manuel de Rosas. La batalla de Caseros abre el tercer capítulo, que se extiende hasta los cambios culturales de principios del siglo XX. El siguiente capítulo parte de la coyuntura política de principios del siglo XX que derivó en la Ley Sáenz Peña y se prolonga hasta el golpe de Estado de 1955. El quinto capítulo comienza con la “Revolución Libertadora” y llega hasta la victoria electoral de Raúl Alfonsín. El último sexto y último capítulo, finalmente, cubre el período que va desde el gobierno alfonsinista hasta el triunfo electoral de Alberto Fernández.

En el “Epílogo”, posiblemente las páginas más originales de toda la obra, el autor busca establecer una evaluación propia sobre lo previamente narrado, con ideas que luego serán recuperadas en esta reseña. Sería redundante buscar señalar las ideas más importantes de un libro que, de por sí, busca ser una síntesis de cinco siglos de historia. Por lo tanto, la presente reseña indagará sobre cómo Adamovsky construyó esta biografía argentina.



La cronología de *Historia de la Argentina* está estructurada por los hechos políticos y las orientaciones económicas. Los gobiernos son analizados, principalmente, a partir de su grado de apertura o restricción política; mientras que la economía, especialmente a partir del capítulo 3, se estructura de forma binaria entre orientaciones ortodoxas y heterodoxas. Pero donde radica una de las virtudes de Adamovsky es en su capacidad de conjugar estos aspectos político-económicos con una historia social y cultural más amplia. A la vez, en todo momento se explora lo que ocurre

4 Ezequiel Adamovsky, *El cambio y la impostura. La derrota del kirchnerismo, Macri y la ilusión PRO* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 2017).

en diferentes provincias del país, evitando realizar una historia porteño-céntrica. Tampoco la aproximación a la historia nacional se hace de forma separada a eventos globales, sino que hay una relación apropiada con cada contexto internacional y los condicionantes geopolíticos a lo largo del libro. En este sentido, la expansión, consolidación y vaivenes que fue sufriendo el orden capitalista mundial funcionan como un trasfondo que influye en los procesos históricos.

Si bien el libro no se centra de forma explícita en discusiones historiográficas con otros historiadores, pueden rastrearse dichos debates. Por ejemplo, Adamovsky discute la idea de modernización e igualitarismo del país hacia finales del siglo XIX y principios del XX, al afirmar que en realidad se vivió “un proceso de profundización del capitalismo que no condujo a una sociedad esencialmente igualitaria, sino a una honda reestructuración de las formas de desigualdad y opresión” (p. 142). También discute otras ideas, como el “crisol de razas”, y la tesis de la migración interna y la nueva clase obrera como base electoral del primer peronismo. Donde sí se revisa una tesis historiográfica y se menciona a su autor de forma explícita es en el cierre del libro, con la evocación a la idea de Halperin Donghi sobre la “larga agonía de la Argentina peronista”. Adamovsky se distancia de este tipo de mirada fatalistas sobre la Argentina que resaltan las características anormales del país, para señalar positivamente la “vitalidad cultural y política” y la “obstinación con la que la sociedad argentina ha sostenido, incluso en las peores adversidades, valores solidarios e igualitaristas y anhelos de justicia que en otros sitios apenas se perciben” (pp. 364-365).

Al mirar el título del libro, un lector especialista y apresurado en sacar conclusiones podría adjudicarle al autor la defensa del paradigma mitrista de la preexistencia de la nación argentina, ya que se habla de una “historia argentina” desde la conquista española. Sin embargo, ya en los primeros párrafos Adamovsky señala que “nada en el suelo que hoy ocupa la Argentina indicaba que aquí habría un país. [...] Antes de la Conquista no había ‘Argentina’, como tampoco hubo una ‘Argentina colonial’. Ni siquiera luego de 1810 estuvo claro que aquí había un país separado del resto de los territorios sudamericanos” (pp. 11-12). En los dos primeros capítulos, hasta llegar efectivamente a la conformación del Estado argentino, el autor se cuida de aclarar que se está refiriendo al *actual* territorio argentino cada vez que lo menciona.

La biografía de la Argentina escrita por Adamovsky evita también ser una mera superposición de biografías individuales. La historia en sus páginas no es solamente “hecha” por los “grandes hombres”, “próceres”, presidentes y dictadores; sino que los y las protagonistas centrales son todos los hombres y todas las mujeres que habitaron estas tierras, recuperando de esta forma los mejores legados de la historia social. En su visión, lo que caracteriza a la Argentina en relación con otros países “es la capacidad de sus clases subalternas de incidir en los destinos de la nación, movilizándose en el espacio público, tejiendo solidaridades amplias con otros sectores y construyendo movimientos sociales y políticos inesperados” (p. 349).

Como ilustración de este punto, se pueden resaltar casos donde las clases populares terminan incidiendo en el rumbo de los procesos históricos. Por ejemplo, para explicar los procesos de los años de la independencia, se incorpora la movilización popular de los sectores subalternos y se destaca que “la progresiva radicalización de la Revolución sin duda estuvo animada por el protagonismo que en ella tuvieron las clases bajas” (p. 69). Los sucesos del 17 de octubre de 1945 se dieron a partir de que “una multitud actuó por cuenta propia y cambió el curso esperable de la historia”. Y, ante la crisis del 2001, la rebelión popular que se desató produjo un “giro inesperado en la política nacional” (p. 297). Incluso en los momentos de mayor nivel de represión, como la dictadura de 1976, se recuperan resistencias autónomas de estos sectores. Sin embargo, este accionar de las clases populares no es limitado a su injerencia política sino que también se rescatan, por ejemplo, sus aportes culturales autóctonos.

Asimismo, Adamovsky logra hilvanar en su análisis la trayectoria y las luchas de los grupos indígenas, así como los elementos étnicos-raciales de la población argentina. En el primer capítulo, se describe el complejo solapamiento entre las diferencias étnicas, de clase, de castas y de género que sirvieron como sostén del nuevo orden social que construyeron los españoles. Pero dichas cuestiones étnico-raciales no se circunscriben a la etapa colonial, sino que se narra su presencia hasta la actualidad. De esta forma, se traen a primer plano los debates acerca de la construcción de un “nosotros nacional”, buscando desarmar la idea de una Argentina blanca y europea y demostrar cómo la cuestión indígena, africana y mestiza sigue presente hoy en día.

A la vez, el autor toma en consideración perspectivas de gran actualidad en la investigación histórica como la historia de género y la historia ambiental. Desde el análisis de la violencia sexual con la que los españoles trataban a las mujeres indígenas hasta las recientes manifestaciones del movimiento feminista, las temáticas de género están siempre presentes en el libro. Es de resaltar que esto no significa resumir en un apartado temático a “la historia de las mujeres”, sino inscribirlo dentro de procesos socioeconómicos más amplios e incluir un abanico más complejo de temas de género: el activismo de las disidencias sexuales y de género, la construcción de una sociedad patriarcal, la participación política de las mujeres, los cambios en la sexualidad, etcétera.

En cuanto a los temas ambientales, se explica cómo se fue instalando en Argentina “un modo propiamente capitalista de relacionarse con el medioambiente” (p. 130) y se señala puntualmente que la relación mundial con estos territorios estuvo basada en la extracción de recursos naturales. Esto se analiza en diversos procesos, como la deforestación masiva en la segunda mitad del siglo XIX o la sojización, la minería a cielo abierto y el *fracking* en las últimas décadas. No es arriesgado sostener que Adamovsky rescata estas temáticas por su presencia en la agenda pública actual. Como subrayó Christopher Hill, cada generación debe reescribir la historia “porque, aunque el pasado no cambia, el presente sí lo hace; cada generación se hace nuevas preguntas sobre el pasado y encuentra nuevas áreas de sintonía conforme vuelve a vivir diferentes aspectos de la experiencia de sus predecesores”⁵. En este libro, el pedido del historiador inglés se hace realidad.

Otro de los nudos que articulan la narración es el ejercicio de la violencia por parte de las clases altas y el aparato estatal. La violencia, componente de por sí central en el proceso de conquista y en las guerras de la independencia, también es resaltada en el resto de los periodos. Por ejemplo, se señala que fue un elemento central en la construcción del Estado, ya sea aplicada al interior del país (contra los federales, los grupos indígenas o las montoneras) y al exterior (Guerra del Paraguay). A la vez, la represión fue aumentando con el paso de dictaduras militares pero también se hizo presente durante los gobiernos civiles (el Plan CONINTES y la organización de la Triple A son ejemplos de esto último).

5 Christopher Hill, *El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la revolución inglesa del siglo XVII* (Madrid: Siglo XXI, 1983), 4.

Adamovsky realiza abiertamente juicios de valor sobre diversas cuestiones, como puede verse en los siguientes ejemplos: se menciona que la esclavitud “trajo grados de violencia inauditos”, sometiendo a la población africana a “niveles extremos de brutalidad interétnica” (pp. 33-34); se habla de “crímenes de guerra espeluznantes” (p. 114) en la Guerra del Paraguay; se define a la represión al pueblo pilagá en 1947 como una de las “peores masacres del siglo XX” (p. 145); el “Rodrigazo” es presentado como “un paquete de medidas brutales” (p. 243); la última dictadura cívico-militar se caracteriza como la “más sangrienta” de Sudamérica (p. 250); el *Nunca Más* es presentado como un “escalofriante” informe de crímenes (p. 294); y el megacanje de la deuda en el 2001 es calificado como la “mayor estafa de la historia” del país (p. 296). En este punto, el autor es coherente con sus planteos previos, donde argumentó a favor de “una valoración ética y estética visible y consciente” en la narración histórica⁶.

Ligado a esto, es interesante cómo Adamovsky aborda el tema del peronismo. El autor busca complejizar la manera de entender al movimiento peronista al señalar que “no puede explicarse solamente por la figura de Perón, sino por el entrelazamiento de su liderazgo con [las presencias] del movimiento obrero organizado y la de la acción de base que con frecuencia desbordó al uno y al otro” (p. 185). A la vez, pretende evitar las miradas dicotómicas, identificando luces y sombras de los gobiernos peronistas. Como puntos positivos, se recupera que con Perón la “clase trabajadora vivió el momento de mayor bienestar de su historia y la sociedad se volvió menos desigual” (p. 190), se logró “uno de los periodos de mayor crecimiento y prosperidad” (p. 357), y las mujeres conquistaron el voto y la posibilidad de ser representantes. Pero también se indican episodios de represión, las dificultades económicas a partir de 1949 y el rumbo autoritario que tomó el gobierno ante las dificultades. En el ámbito cultural, se señala que el “componente herético del peronismo convivió en tensión con elementos más conservadores” (p. 201).

Donde sí el autor identifica un antagonismo marcado es en su análisis del antiperonismo, ya que el par peronismo-antiperonismo aparece como la principal dicotomía política argentina a partir de 1945, que se retroalimenta constantemente a sí misma y trasciende los polos políticos clásicos de izquierda y derecha. Adamovsky busca superar esta antinomia, argumentando que

⁶ Ezequiel Adamovsky, “Historia, divulgación y valoración del pasado: acerca de ciertos prejuicios académicos que condenan a la historiografía al aislamiento”, *Nuevo Topo*, no. 8 (sept.-octubre 2011): 91-106.

para juzgar a la economía argentina no hay que centrarse tanto en los partidos que gobernaron sino en las orientaciones que tomaron sus políticas económicas. En este sentido, señala que desde 1955 existió un fuerte vaivén, más allá del partido que le tocó gobernar, entre políticas económicas heterodoxas y ortodoxas, con predominio de estas últimas. Esta visión liberal ortodoxa aparece como la dominante en la historia institucional argentina, pero carente de resultados positivos para las mayorías. Por el contrario, cuando se lograron poner en práctica políticas económicas heterodoxas con una durabilidad relevante (como en el primer peronismo y el kirchnerismo) se tuvieron resultados positivos, con periodos de mayor crecimiento y prosperidad, pero no se consiguió superar los problemas macroeconómicos que aparecieron en el país desde 1930 (como la restricción de divisas).

En este punto, se ve cómo Adamovsky comienza a discutir la idea, presente en el debate público actual, de que los problemas actuales se deben a los “setenta años de peronismo”. En contra de esto, se argumenta que no se puede culpar al peronismo de todos los males que acechan a Argentina, a la vez que se demuestra que existieron gobiernos peronistas que aplicaron las mismas políticas antipopulares y ortodoxas que reclaman aquellos sectores que enarbolan el eslogan de los “setenta años”. Para Adamovsky, el momento del declive argentino no fue 1945 sino 1975: hasta ese momento, la Argentina tenía una evolución de PBI per cápita similar a los países desarrollados, pero “fue en ese año que se abrió el verdadero momento de decadencia de la economía local por efecto de las políticas neoliberales”. De allí que la dictadura cívico-militar de 1976 sea presentada como un parteaguas en la historia del país, con un proyecto de reestructuración económica que se acentuó con las políticas neoliberales de los años noventa. Son, por lo tanto, el neoliberalismo y la represión militar los que terminaron causando un aumento de la desigualdad y la pobreza.

A lo largo del libro, se puede entrever que el autor propone, sin caer en un maniqueísmo simplificador, una filiación narrativa con la suerte de las clases populares y sus conquistas y un antagonismo con las clases altas. Los gobiernos vinculados con estas últimas se relacionan con épocas de clausura política, represión, aumentos de desigualdad y mayor restricción de derechos. Por el contrario, el accionar, resistencia y organización de las clases populares deriva en efectos positivos para la vida política, como las conquistas de mejoras democráticas e igualitarias. Las mo-

tivaciones académicas del autor se cruzan, en este sentido, con las políticas (¿acaso existe una escritura académica que no sea política?).



En resumen, *Historia de la Argentina: biografía de un país. Desde la conquista española hasta nuestros días* de Ezequiel Adamovsky cumple con el objetivo de escribir un libro dirigido a un público amplio y no especialista, proponiendo un texto de lectura agradable y estimulante pero que retiene la rigurosidad propia de la investigación científica y académica. En ese sentido, se destaca por la manera en que consigue derribar ciertos “mitos” o creencias del “sentido común”, logrando explicar las complejidades históricas sin la necesidad de autoadjudicarse el logro de estar-revelando-la-verdadera-historia. A la vez, tiene el mérito de lograr una síntesis histórica sin limitarse a realizar un *racconto* fáctico e incorporando al relato un análisis procesual que está atravesado por las perspectivas de la historia social y cultural. Es por todo esto que es posible afirmar que, cuando se nos pida una recomendación literaria para acercarse a la historia argentina en su conjunto, ya tenemos una posible respuesta que otorgar.